

EDITORIAL - PRESENTACIÓN

Durante el año 2006, tiempo en el que se ha ido gestando el presente volumen de la revista *Cauriensia*, se han hecho presente los ecos de la primera encíclica de Benedicto XVI: *Deus caritas est*. Desde el día en que se hizo pública, el Consejo de Redacción tuvo claro que el volumen de 2007 debía atenderla adecuadamente desde el terreno en el que nosotros podemos hacerlo como revista de Ciencias Eclesiásticas. Por este motivo, inserto en el apartado “Estudios”, hemos querido consagrar una serie de trabajos y reflexiones que puedan ayudarnos a comprender mejor el contexto filosófico-teológico de esta encíclica que apunta directamente al corazón de la fe cristiana y de la experiencia humana con la fórmula “Dios es amor”, tal como lo presenta el Santo Padre: “«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16). Estas palabras de la *Primaera carta de Juan*, expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (*Deus caritas est*, 1).

La relevancia de la definición de Dios como amor atraviesa tematizaciones filosóficas, teológicas, místicas y sociales. La fontalidad del amor de Dios da unidad a una realidad polisémica que, sin embargo, es entendida de forma unitaria desde la experiencia bíblica y la formulación teológica, de modo que nos ayuda a comprender mejor la estructura antropológica de la persona y sus realizaciones más íntimas, en experiencias de amor místico y esponsal, así como su reflejo socio-político, desde una eclesiología real del amor y la caridad que manifiesta una auténtica

epifanía del amor trinitario. En fin, la afirmación “Dios es amor” es de una tal riqueza semántica, conceptual, teológica y vital que exige, al menos, un esfuerzo de aproximación fenomenológica, hermenéutica y teológica desde diversos campos. Resulta imposible abordar todos los aspectos de una encíclica tan sugerente, fundamental y de temática tan rica, de ahí que los estudios de nuestra revista se suman a otros esfuerzos editoriales. Sin embargo, a pesar de la amplitud exigida, proponemos una serie de estudios que ayuden a poder desentrañar el contexto en el que se desenvuelve la encíclica “*Deus caritas est*”. No se trata de un estudio sistemático de los conceptos fundamentales de la encíclica, sino de presentar estudios que profundicen la temática que la envuelve.

Lo primero que queremos desde *Cauriensia* es invitar a los lectores a acercarse a esta encíclica, animarles a leerla, a degustarla, y desde allí profundizar en el mensaje que es más que programático, un mensaje de vida, de sentido, de esencia... Para ello el profesor Florentino Muñoz Muñoz, del Instituto Teológico de Cáceres, nos propone un recorrido por la encíclica en que se desvela su estructura, las claves interpretativas, para terminar ofreciendo los contenidos fundamentales y más significativos de la misma.

El Santo Padre desde el principio quiere mostrar la pluralidad semántica del término amor, cuya realidad está unificada en el amor de Dios. Parecía por lo tanto conveniente ir desvelando el recorrido filosófico-teológico de este término. Para ello hemos querido ir a las fuentes griegas y bíblicas, así como su desarrollo teológico en las formulaciones medievales. *Eros* y *agapé* son los conceptos griegos básicos implicados en la diferenciación terminológica del amor, estudiarlos nos puede ayudar a desvelar mejor la pregunta inicial que se plantea la encíclica: “todas estas formas de amor ¿se unifican al final, de algún modo, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, siendo en último término uno sólo, o se trata más bien de una misma palabra que utilizamos para indicar realidades totalmente diferentes?” (*Deus caritas est*, 2). *Eros* es un término griego desarrollado de modo especial por el pensamiento platónico, su lectura teológica tendrá connotaciones diversas, con frecuencia peyorativas, de consecuencias no siempre deseables. Los profesores de la Universidad de Salamanca, Pablo García Castillo e Ignacio García Peña, proponen un análisis del *eros* platónico desde el análisis del *Fedro* y el *Banquete*, preferentemente. El primero muestra la poética expresión

del amor platónico en el *Fedro*, que culmina entre las caracterizaciones de *Eros* con una descripción del mismo como contemplación gozosa de la belleza del bien amado. Desde el estudio del *Banquete*, se nos presenta una fenomenología del *eros* platónico a partir de la concepción del personaje de Alcibíades que presenta cómo el amor puede dirigirse hacia un individuo concreto que se considera irrepetible y único.

Junto a estos estudios sobre el pensamiento griego a partir de la concepción platónica del amor erótico, el prestigioso biblista, profesor del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid, Senén Vidal García, nos propone un estudio de la novedad neotestamentaria del concepto de amor a partir de las cartas auténticas de Pablo (Rm, 1-2 Co, Ga, Flp, 1 Ts, Flm), tomando como eje medular el concepto mesiánico, centro vertebrador de la reflexión teológica y de la actividad misional de Pablo.

Damos un salto en el tiempo para ubicarnos en la baja Edad Media, época de madurez de la realización teológica, en el apogeo de la escolástica. En la misma, la Orden de los Menores supo expresar como nadie el amor de Dios, impulsados por la frescura vital de san Francisco, cuya actitud de similitud con Dios Amor, invitará a una revitalización teológica en los maestros franciscanos. En este aspecto hemos elegido dos autores clave para comprender esta época. El primero, san Buenaventura, puede ayudarnos desde la relectura del agustinismo medieval y el neoplatonismo, a comprender la elaboración teológica medieval y la fusión conceptual y unidad de esencia del amor, a modo de anticipación de lo que el Santo Padre propone en la presente encíclica. Tras el artículo realizado por el que escribe estas líneas, damos la palabra a Duns Escoto, de la mano del profesor emérito de la Pontificia Universidad *Antoniana* de Roma y eminente escotista, además de extremeño, el franciscano Isidoro Guzmán Manzano, quien entra de lleno en la concepción de *eros* y caridad en el Sutil, autor de gran profundidad teológica, con frecuencia malentendido, y que representa un avance teológico, respecto de su hermano de Orden Buenaventura, pues no en vano ha de hacer frente al nuevo arsenal filosófico y conceptual que representa el *Corpus aristotelicum*. Terminamos el recorrido por la escolástica recordando al renacimiento habido en la ciudad vecina de Salamanca, en este caso, seguiremos por los derroteros metafísicos de Suárez, a partir de la fuente de todo amor: la bondad. Nos ayudará a realizar este camino el profesor de la Universidad de Salamanca, Ángel Poncela González.

Interesante resulta para un libro que se edita en Cáceres, el estudio del teólogo Alejandro de Villalmonste sobre la experiencia de un ilustre laico extremeño: Juan Donoso Cortés. Su propuesta de una civilización del amor como horizonte práctico de la utopía cristiana, entraña tanto un gran conocimiento teológico, como un noble empeño humano. Una aportación que enriquece el patrimonio intelectual, humanístico y teológico del pensar extremeño.

Tras este recorrido por los vericuetos conceptuales de un término tan rico de significados y realidades como el del amor, continuamos con una serie de trabajos que ayudan a conocer las repercusiones vitales y espirituales de este concepto, así como formulaciones más recientes. Este es el caso del estudio presentado por el profesor Emilio J. Martínez González, del Instituto Superior de Ciencias Morales. El profesor carmelita, a la postre director de la *Revista de Espiritualidad*, nos ofrece una visión místico-espiritual del Dios Amor, a partir de la experiencia de la fecundidad del amor divino de Teresa de Lisieux.

El profesor del Instituto Teológico de Cáceres, Ramón Piñero Mariño, nos brinda, a su vez, desde alguna de las obras del teólogo J. Ratzinger, claves de comprensión de los antecedentes intelectuales de la encíclica que nos ha regalado desde la labor magisterial como Benedicto XVI. El estudio supone, pues, la búsqueda de las raíces teológicas de su primera encíclica *Deus caritas est*.

Todo lo tratado con anterioridad tiene en el estudio del profesor de la Academia Alfonsiana de Roma J. Silvio Botero Giraldo, una tentativa de síntesis, pues se nos propone un análisis sobre el binomio “*ágape-eros*” que la primera encíclica de Benedicto XVI plantea, y ello desde el matrimonio uno de los frutos humano-divinos privilegiados de la expresión del amor divino planteados en la misma. El amor humano, desde su vertiente antropológica, es lo que buscan explicar los dos últimos trabajos. El neurólogo y psiquiatra José María Montes, ahonda en la comprensión del enamoramiento como hecho psicológico de importancia sociológica innegable. El último de la serie de estudios en torno a la encíclica “*Deus caritas est*”, medita la naturaleza humana, profundizando en la raíz de la psicología, desde nuestro “ser humano”, en la antropología biológica inherente a nuestra comprensión. Un análisis desde la materialidad evolucionada del hombre como base de la vocación humana hacia el amor,

es lo que nos propondrá, en fin, la profesora de antropología de la Universidad de Extremadura, María del Rosario Encinas.

Hasta aquí los trece estudios que espero nos ayuden a situarnos mejor ante esta encíclica, que supone una presentación magisterial que ahonda en el corazón del ser cristianos y que merece por nuestra parte reflexión, madurez intelectual, y, sobre todo, respuesta vital y cristiana. Nuestra identidad queda fijada en el amor, nos invita Benedicto XVI a seguir la respuesta de los santos y, en especial de María –“Madre de la Palabra encarnada... mujer que ama” (*Deus caritas est*, 41) a actuar en amor, pues ella es ejemplo de creyente en la fe. María expresa el amor como signo de quien “piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios”–.

La revista *Cauriensia*, no renuncia a otras realidades propias de las Ciencias Eclesiásticas. De esta manera ofrece, a su vez, otros estudios que tocan aspectos diversos de la vida intelectual del Instituto Teológico de Cáceres. Quisiera señalar con especial énfasis el primero de nuestros trabajos de la parte de “Miscelánea”, escrito con especial cariño por el profesor Florentino Muñoz Muñoz, quien ha dedicado un estudio a recordar y recorrer en forma abreviada el ministerio episcopal de Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos, quien durante catorce años ha sido obispo de la diócesis de Coria-Cáceres y que recientemente ha sido nombrado por el Santo Padre Benedicto XVI obispo de la diócesis hermana de Albacete. D. Ciriaco Benavente Mateos ha arropado el proyecto de la publicación *Cauriensia. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, toda vez que siendo él obispo de la diócesis de Coria-Cáceres, el Seminario Mayor Diocesano vio nacer en su seno el Instituto Teológico “San Pedro de Alcántara” de Cáceres. Valga desde aquí nuestro recuerdo, nuestro ánimo y oración en sus nuevas tareas pastorales.

Siguen a este sentido artículo, un precioso recorrido por la literatura de los espirituales y místicos españoles durante los siglos XVI y XVII, desde una parcela de la lengua para describir las experiencias místicas: la metáfora marítima. Un regalo, sin duda, del profesor de la Universidad de Córdoba, el extremeño Felipe Gómez Solís.

El último estudio nos viene desde el Instituto Teológico Franciscano de Murcia, y es la continuación del artículo “David Hume y la religión Crítica a las pruebas de la existencia de Dios”, aparecido en nuestro volumen inaugural (119-151), realizado por el profesor Bernardo Pérez

Andreo. Un valiente análisis filosófico sobre uno de los autores que más reticencias epistemológicas y metafísicas arrancó al hecho religioso.

Por último, la sección “Notas y comentarios” presenta estudios de gran profundidad y significatividad, relativos a la vida espiritual cacereña –espiritualidad de la cofradía de la Santa y Vera Cruz, a cargo de quien ha sido durante muchos años su Hermano Mayor: Manuel Pedro Floriano Bravo–, al campo del Derecho Canónico –un estudio histórico-doctrinal de algunos sínodos peninsulares anteriores a Trento, de la mano del profesor del Instituto Teológico de Cáceres, José Antonio Fuentes Caballero– y, por último, una presentación del precioso y preciso libro de Cristología Bíblica: *Jesús de Nazaret*, del profesor de Cristología del Instituto Teológico Franciscano de Murcia, Francisco Martínez Fresneda.

Con la crónica de algún Acontecimiento en el que han participado profesores del Instituto Teológico y la sección de Bibliografía con reseñas de libros de filosofía y teología, finalizamos la revista y también la presentación de este volumen segundo de la revista *Cauriensia*. Un volumen un poco más extenso de lo que consideramos será normal, pero que tenía *a priori* merecida justificación, espero que el juicio de los lectores tras recepcionar la publicación no contradiga nuestra impresión.

MANUEL LÁZARO PULIDO
Director de Cauriensia